

**“No te preocupes porque tus hijos no te escuchan...
ellos te observan todo el día”**

Cuando pensabas que no te veía, te vi pegar mi primer dibujo en el frigorífico, e inmediatamente quise pintar otro.

Cuando pensabas que no te veía, te vi arreglar y disponer de todo en nuestra casa para que fuese agradable vivir, pendiente de detalles, y entendí que las pequeñas cosas son las cosas especiales de la vida que facilitan la convivencia.

Cuando pensabas que no te veía, te escuche pedirle a Dios y supe que existía un Dios a quien le podría yo también hablar y en quien confiar.

Cuando pensabas que no te veía, te vi preocuparte por tus amigos sanos y enfermos y aprendí que todos debemos ayudarnos y cuidarnos unos a otros.

Cuando pensabas que no te veía, te vi dar tu tiempo y dinero para ayudar a personas que no tienen nada y aprendí que aquellos que tienen algo deben compartirlo con quienes no tienen.

Cuando pensabas que no te veía, vi que yo te importaba y quise ser todo lo que puedo llegar a ser.

Cuando pensabas que no te veía, aprendí casi todas las lecciones de la vida que necesito saber para ser una persona buena y justa cuando crezca.

Cuando pensabas que no te veía, te vi y quise decir: ¡Gracias por todas las cosas que vi, cuando pensabas que no te veía!

Comunidad en Camino

6º DOMINGO DE PASCUA
Ciclo "C"

PP. DOMINICOS - MADRID

5 de mayo
2013

Avda. Ciudad de Barcelona, 1 <http://www.parroquiadeatocha.es>



**“El Paráclito, el
Espíritu Santo, que el
Padre enviará en mi
nombre, os lo
enseñará todo y os
recordará todo lo que
yo os he dicho”**

6º DOMINGO DE PASCUA (5 de Mayo 2013)

“MIPAZOS DEJO, MIPAZOS DOY”.

El saludo “pascual” de Jesús, cuando se hace presente a sus discípulos después de su resurrección, siempre es el mismo: “**La Paz sea con vosotros**”; y en el evangelio de este domingo, como despedida, les dice a sus discípulos: “**La paz os dejo, mi paz os doy. No os la doy como la del mundo**”.

La paz que nos da Jesús no tiene nada que ver con la paz que promete el mundo. La paz del mundo se fundamenta en el poder, en la fuerza, Ya decían los romanos: “Si quieres la paz, prepara la guerra”. Y esta ha sido siempre la “formula” para conseguir la paz.

La paz que nos promete Jesús es muy distinta. Santo Tomás de Aquino pone estas condiciones a la paz prometido por Dios: primero, que nuestro corazón este en paz con Dios; o sea que nuestra vida esté de acuerdo con la voluntad de Dios: que le amemos como único Dios; segundo, que nuestro corazón esté en paz con los hermanos; amando al “prójimo” como a nosotros mismos; y tercero: amar y cuidar la naturaleza, poniéndola al servicio de toda la humanidad. Los bienes de la naturaleza los creó Dios, no para que los disfrutaran unos pocos; sino para toda la humanidad.

Ante las “guerras” entre los cristianos del judaísmo por imponer sus viejas costumbres a los cristianos provenientes del la gentilidad, la decisión de los “principales”, o sea Pedro, Santiago y Juan, la zanja con esta frase lapidaria: “**Hemos decidido, el Espíritu Santo y nosotros, no imponeros más cargas que las indispensables**”. Sabiduría y comprensión, por el bien de la paz.

Las consecuencias de esta paz de Dios, nos la presenta Juan con estas palabras, cuando habla de la paz definitiva en el Reino de Dios: “*La ciudad no necesita sol ni luna que la alumbré, porque la gloria de Dios la ilumina y su lámpara es el Cordero*”.

Hechos 15,1-2.22-29
Apocalipsis 21, 10-14.22-23
Juan 14, 23-19

Breve resumen de la conferencia de Fr. Martín Gelabert O.P. 24 4 - 13

El 20% de la población del mundo posee el 80% de los bienes de la tierra. Esta es una situación incompatible con el mensaje de Jesús.

Probablemente nosotros no podemos solucionar la actual crisis, pero si podemos y debemos decir ante ella una palabra profética; y realizar gestos proféticos. **Anunciar el nombre de Jesús es inseparable de la práctica de la caridad:** quien pasa necesidades básicas, difícilmente podrá atender al mensaje del evangelio; quien vive en la opulencia, también tendrá limitada su capacidad de escucha.

Nos hacemos oír sólo en asuntos de moral personal, familiar y sexual. Cuando se trata de moral social, de justicia, de solidaridad... **o no se nos oye bien o no levantamos suficientemente la voz.**

Es fácil caer en la tentación de moralizar la crisis, o sea de buscar culpables. Pero en economía, las causas estructurales son más importantes que las personales. Hay mecanismos que no dependen de las voluntades individuales. **La ayuda al necesitado es un imperativo moral, pero esto no soluciona el problema estructural,** que sigue estando produciendo pobreza y sufrimiento. Los países de población mayoritariamente cristiana son los que disfrutaban de la opulencia mientras la mayor parte de la población del mundo vive en la miseria: esto debe hacernos recapacitar.

Las comidas de Jesús con gente de toda condición son parábolas realizadas del banquete del Reino de Dios. **Queriendo que en su mesa se sienten todos, Jesús rompe el orden social que discrimina.** Jesús crea una nueva mesa para crear una nueva sociedad, mesa en la que caben todos.

Sólo si podemos mostrar esta parábola del banquete en el que se sientan los pobres, los marginados, los excluidos... hecha realidad, daremos una idea de lo que podrá ser la comida del Reino de Dios.

Los cristianos no tenemos la exclusiva de la solidaridad. Los cristianos ni estamos solos en la tierra ni tenemos la exclusiva del Espíritu Santo.

“Anunciar la Palabra de Dios en una situación económicamente obscura”